

USTED ES... PRODUCTOR DE QUÉ COSTO?

Muchos productores agrícolas, en particular en Colombia, frecuentemente se lamentan por la baja rentabilidad de su actividad económica. Si bien puede haber razones valederas para esto, también es cierto que muchas veces las opiniones que se expresan no siempre están fundadas en cifras reales o en análisis integrales y permanentes de los determinantes de su actividad, sino que simplemente hacen eco a expresiones de otras personas, no necesariamente más informadas. Como resultado de esto, se generan aparentes consensos sobre las condiciones económicas de los diferentes renglones productivos, que al no tomar permanentemente en cuenta análisis sobre cifras reales, muy difícilmente pueden romperse, así pueda haber elementos objetivos que indiquen lo contrario.

Esto ocurre porque en nuestro medio son pocos los productores agrícolas que verdaderamente llevan cuentas y que utilizan sus registros para compararse y realizar análisis económicos y financieros más elaborados. La preponderancia que tienen las unidades productivas pequeñas y medianas en el sector agropecuario colombiano, unido a un individualismo muy marcado y a la falta de organización de los productores, propician esta situación.

De igual manera, el modelo anterior a 1.990, de una economía cerrada, con alto intervencionismo del Estado, ha dejado huellas muy profundas, difíciles de superar. Por lo general, se producía a cualquier costo, sin considerar la productividad y el nivel de competitividad internacional de las diferentes producciones. En ese contexto, siempre era posible garantizar el precio que requiriera la producción nacional, especialmente para aquellos rubros que atendían el mercado local y en ocasiones, también para los de exportación. Por consiguiente, se generó una cultura productiva en la que la rentabilidad o el margen de ganancia de los negocios era fundamentalmente responsabilidad del Estado, a través de políticas que favorecían los precios.

En todo proceso económico, el margen de ganancia es función de dos variables : ingresos y costos. Los ingresos dependen a su vez de los precios de los productos y de la productividad obtenida; y los costos se determinan por el comportamiento y la interrelación de muchas variables, como por ejemplo la eficiencia económica y productiva en la utilización de los diferentes recursos e insumos, sus precios, y las economías de escala, entre otros.

En economías más modernas y más abiertas, los precios se forman en el mercado y los productores generalmente deben tomar y trabajar con tales precios ; por lo cual, el énfasis está en lograr altas productividades y bajos costos unitarios. No es sorprendente entonces el gran apoyo que recibe la investigación y la gestión de las empresas agrícolas y agro-industriales en países con este tipo de economías.

El gran cambio que debemos hacer los productores agrícolas colombianos es pasar de hacer gestión únicamente para mejorar los precios, a hacer más gestión para mejorar la productividad y bajar los costos. En este sentido, es necesario que el diálogo entre productores no se circunscriba solo a temas relacionados con el precio, sino que empiece una nueva cultura, en la que los productores evalúen permanentemente los diversos factores que inciden sobre su productividad y sobre sus costos, e inicien acciones que les permita mejorar su rentabilidad o margen de ganancia.

En el sector palmero se han tenido en los últimos años avances muy importantes en este sentido, mejorando productividades y reduciendo costos unitarios. Esto ha permitido soportar niveles reales de precios muy inferiores a los que se tuvieron durante la década anterior. Sin embargo, es importante señalar que si bien en materia de precio se han dado condiciones que por lo general rigen por igual para todos los productores, las condiciones de productividad y de costos todavía son muy heterogéneas entre ellos, por lo cual, el resultado económico de su operación palmera también lo es.

Por lo tanto, la atención de los productores se debe centrar no solo en el precio a que venden, sino también en el costo a que producen, para lo cual es necesario tener una actitud más abierta al intercambio de nueva información y estandarizar metodologías que permitan evaluar correctamente los costos, elaborar indicadores y realizar análisis comparativos entre empresas.

Fedepalma ha tratado de generar espacios para avanzar en esta dirección, no sin grandes dificultades, y ahora se propone adelantar un estudio internacional comparativo de los costos de producción del aceite de palma en los principales países productores. Para este trabajo y para otras iniciativas que se darán en esta materia la Federación espera recibir la colaboración de los productores, no solo en el suministro de información veraz, sino también en su apreciación sobre las limitaciones que encuentran para reducir sus costos y ser más competitivos.

YOU ARE A GROWER... BUT AT WHAT COST?

Many growers, particularly in Colombia, frequently complain about the low profitability levels of their economic activity. Although there might be acceptable reasons for doing so, it is also true that these statements are not always based on actual figures or on an integral and permanent analysis of those factors that determine their activity. They simply echo the statements of others who are not necessarily well informed. Consequently, there is an apparent consensus on the economic conditions of production. However, these conditions cannot be changed because actual figures are not being analyzed, although there may be several objective elements indicating otherwise.

The reason for the above is that very few Colombian farmers keep accounting records and they do not use those records to make comparisons and carry out detailed economic and financial analysis. The prevalence of small and medium-sized productive units in the agricultural sector, together with a significant individualism and a lack of organization among growers, promote this situation.

Furthermore, the closed economic model that prevailed up to 1990, with a high level of government intervention, left deep traces that are difficult to overcome. In general, farmers produced at any cost, without bearing in mind productivity and international competitiveness. Within this context, it was always possible to ensure the price required by domestic production, particularly for domestic products and sometimes for export products as well. Therefore, a production culture was created where the government was responsible for the profits, through policies that supported prices.

In every economic process, profitability margins are a function of two variables: income and cost. In turn, income depends on product prices and productivity; and costs are determined by the performance and interrelation of many variables, such as economic and productive efficiency in the use of various resources and inputs, prices, and economies of scale, among others.

In more modern and open economies prices are determined by the market and normally growers have to work on the basis of those prices. Therefore, emphasis is given to high productivity and low unit costs. That is why research and agricultural and agribusiness management is highly supported by countries with this type of economy.

The change that must be adopted by Colombian growers is to shift from management aimed at price improvement to management aimed at higher productivity and lower costs. Dialogue among growers should not be limited to issues related to prices. A new culture must be created: growers must constantly assess those factors that have incidence on productivity and costs, and take action to improve their profits or gain margins.

The oil palm sector has made progress in the last few years. Productivity has improved and unit costs have decreased. Thus, the sector has been able to withstand prices lower than those existing in the previous decade. However, we must note that although prices are similar for all the growers, productivity and costs are still heterogeneous. Therefore, the economic output of oil palm is also variable.

Growers must not only focus on sale prices but on production costs. They should be more open to information exchange and make an effort to standardize methodologies that allow for cost evaluation, development of indicators, and comparative analysis among companies.

Fedepalma has made an attempt at opening spaces for this purpose, with some difficulties. The Federation is about to undertake an international comparative study on palm oil production costs in the main producing countries. For this study and for other initiatives in this regard, Fedepalma expects to count on the cooperation of growers, not only in providing truthful information, but also in stating their opinions on the limitations to cost reduction and on how to become more competitive.